

# ALEJANDRA DEL RÍO

*En ti sólo, en ti sólo, en ti sólo.  
César Vallejo*



No es necesario recuperar los besos.  
La boca es necesario recuperar  
y la boca con sus dientes y sus lenguas  
y sus filamentos que en otra boca dicen más  
que boca, diente y lengua.

La mano y no el gesto hay que atrapar  
y tampoco el abrazo sino el cuerpo  
y más aún la sed que nunca cabe dentro de la propia carne  
y más aún el hambre que siempre es poca para la propia carne.

Así se geste todo con razón  
y la muerte sea esperada sin nada acabado.  
Así no sea necesario recuperar las palabras  
cuando la voz sea necesario recuperar.

*Abrir los ojos es romperse por el centro*  
y engendrarse en cada rotura un asentamiento de millones de años  
esparcidos o mejor poseídos de cada hilacha  
de cada rincón del retazo nuevo y sangriento y arrugado.

Abrir los ojos es andar poniendo seña  
o hallar la voluntad de hacerlo por despecho  
por venganza a la ceguera  
al dulce afán engañado por la eterna lengua tan promiscua  
pues no hay lengua verdadera que tenga el centro intacto  
antes bulle vientre adentro el estallido  
y se dan mandobles a los sinónimos para asegurar con la cabeza la estocada.

Abrir los ojos no viene a ser una esperanza  
ya lo habrá previsto así el de las cursivas cualquier tarde calurosa  
una vez reconocida la quebrada bajo los pies  
un vacío para el que nada sirve la máscara de gala.

"Habría que ser tan valiente para huir" habrá dicho en su fortaleza.  
"Habría que ser tan valiente para volver" dirá en otro tiempo  
otra urbe más terrible.



Funda para ti un país de pieles, azoteas y naufragios  
fúndalo para que calcen tus pies el cosquilleo de las estrellas.  
Recoge a tu paso el sabor de sus ciudades  
la palabra confusa de sus caminos  
y hazte fabricar un traje que te lleve dentro.

Dale a tu país el fruto extraño de una bandera  
pues toda esquina merece un ícono  
de madera o de metal o del viento de los peregrinos  
para que pregonen en las historias un suelo hecho de parches.

Alimenta tu país y da posada al sediento y al vacío  
con la vastedad de tu propio cuerpo  
siempre estarán brotando recodos desconocidos

gestos de hambre y jirones interrogando  
la permanencia de cada segundo, de cada certeza, de cada caricia.

Mantén a los sabios abocados en la tarea de habitar y descifrar  
los brazos, las calles y las piernas  
los ríos de mieles amarillas, el pájaro carnicero de la boca  
y por supuesto el ojo que en cada cosa apoza su marca  
el ojo que de cada plaza jamás se marcha.

No edifiques cementerios y confíate duradero pues en tu país  
la vida hace pagar caro todo instante recuperado de la muerte.  
Y levanta tu país como una torre en el exacto lugar del llanto.

### **¡HAY UNA NIÑA EN UN POZO!**

Una línea corta el horizonte en dos.  
No es necesario que alguien diga uno y otro lado  
ya la niña se ha puesto a lamer la huella  
y a confundir con sus saltos y sus vítores y su ahínco  
las distintas lunas del espejo.

Una línea divide el horizonte en dos.  
La niña sigue el paso del conejo y bebe del pozo  
como quien bebe de su propia caída.

Una línea fija el horizonte en dos.  
Dentro de la línea una niña cae y cae preguntándose a viva voz  
la duración de su caída.  
No causará extrañeza el llanto de la niña cuando tope fondo  
-pero no topa fondo-  
y no será raro tampoco que el horizonte recupere su unidad  
si la niña lograra mirarse en lo hondo de su llanto.

Pero la caída trae como consecuencia  
anverso y reverso de un único horizonte.

De *Escrito en Braille* (Santiago, 1999)

